

TOLEDO

Publicación semanal.

Cultura Cívica.

Labor de todos.

Las discretísimas y sensatas cuartillas del Sr. Alcalde, publicadas en nuestro número anterior, nos alientan, nos complacen.

Vemos en ellas un inmenso amor para Toledo y una inmensa buena fe de este hombre, que los maliciosos adelantaron la peor gestión al frente de nuestro Ayuntamiento.

Realmente nada puede hacer un Alcalde cuando le rodean 24 señores, que si no todos, la mayoría son enemigos de Toledo. Así, no suprimimos ni una palabra.

La labor del representante de un pueblo puede ser muy beneficiosa, si le ayudan los Sres. Concejales, y esto es lo que esperamos nosotros con algo, bastante, de pesimismo.

El Sr. Lozoya, poseído de una actividad y de un interés grandísimo, solicita de todos los toledanos su ayuda.

Pide su concurso, que todos estima valiosos, a los sabios, a los capitalistas, a los obreros; de todos aguarda su ayuda para laborar por nuestro pueblo; de todos espera ideas y medios.

De todos lo esperamos nosotros también, porque es ley, es derecho del pueblo que vivimos y que el Municipio, en el que encarna la representación de él, nos pide sinceramente, para evitar luego que se critique tan imbécilmente en tertulias cottorreras, de aquello que nosotros no quisimos o no supimos indicar el remedio.

Estamos todos obligados a hablar ahora, y a algo, más importante todavía, a aportar nuestra ayuda material, muy activa y desinteresadamente.

Toledo puede ser lo que no es ningún pueblo, porque de todo tiene. Fuentes inagotables de riqueza se pierden vergonzosamente entre el colmo de apatías y de vaguedades.

Toledo debe serlo, porque los toledanos deben convencerse de una vez, radicalmente, que vivimos y que somos hombres.

Nosotros, *hombres-pequeños*, por nuestros pocos años, estamos decididos a ello; hemos venido a eso, a desterrar con nuestro ejemplo, con nuestras plumas y nuestras palabras, la flojería y la farsa de los que se llaman toledanos, tan sólo porque

viven en Toledo, y ya por esto se creen cumplidos.

Y eso no; tú, Don A., Don E., Don X., no debes llamarte señor si deslizas tu vida por la placidez del casino, del paseo, de las juergas, del descanso continuo y tienes energías en tu cuerpo y en tu cerebro; esa es labor más cómoda, más práctica para algunos, pero más indigna de tí, que te llaman Don y vistes pantalones.

Y si esto es doloroso en los que ya van para viejos, es más todavía, es vergonzoso sencillamente, en la juventud, en la que se repite el caso idénticamente.

¡De cuya juventud esperan, y a cuya juventud claman, no sólo el Alcalde, sino todos aquellos que piensan!—vean nuestro número pasado, en el que todos los colaboradores hablan de ella; todas las personalidades piensan en la juventud para el resurgimiento de este paraíso—, lo es de este nuestro pueblo, el más hermoso de todos.

Y piensan bien; pero la juventud toledana, que existe, hay que inculcarla nuevas ideas, hay que sacarla del vivir que vive viendo a los demás, y por cuyo camino nos conducen a la ruina.

Nosotros tenemos fe, tenemos un sano optimismo y pensamos que han de seguirnos, si no todos, los más—que siempre hubo desertores en el mundo—y todos juntos conseguiremos lo que há tiempo debió ser nuestro pueblo.

Bien por el Sr. Lozoya que así labora por Toledo.

Ahora a callar, que al llamamiento de este señor acuden todos y todos hablan.

Nosotros, que también tenemos ideas y que estamos bien educaditos, hablaremos los últimos.

¡Toledo, has sido el más grande, lo eres aún!

¿Lo serás mañana?

Nosotros vamos a luchar por ello, nosotros queremos que lo seas, pero..... ¿seremos vencidos?

Pensamos así.....

A pesar de que tantísimos inconvenientes se oponen, no precisamente a nuestra obra, si no a toda aquella que represente trabajo y lucha por Toledo y por nosotros mismos, hoy, al aparecer nuestro cuarto número, podemos estar orgullosos.

«Hemos nacido, si no de pie, casi casi.»

Nuestra revista ha sido y es muy bien acogida por todos fuera de entre nosotros, y casi bien aquí—no podemos llenarnos la boca de decir igual de Toledo.—

Sin más aspiración de momento que ésta, hemos logrado realizarla.

No deseamos negociar contigo, te repetimos otra vez; al nacer, nuestra idea era la de poner trabajo y dinero en nuestra obra, y no nos hemos engañado. Poco o mucho aportamos a ella ambos elementos, pero los damos complacidos; nos sentimos rumbosos, «despreciando olímpicamente» para tí, nuestro ahorro, convertido en quince o veinte duros mensuales.

¿Bien poco es, verdad?

Pues te lo decimos ingenuamente, no te mentimos.

Te repetimos que estamos complacidos.

Laboraremos por Toledo así; de acuerdo a lo que lleguen nuestras fuerzas obraremos.

Nuestra importante tirada, que callamos porque no habíamos de creernos, es destinada casi toda ella fuera de Toledo.

Este es el ideal nuestro, y basados en él, olvidándonos de lo que somos, nos decidimos a solicitar del Excmo. Ayuntamiento ayuda para aumentar nuestra tirada y prodigar por todos los casinos, por todos los centros de cultura, de sociedad y de turismo, por todos los hoteles del mundo, nuestra publicación.

Pedimos para Toledo, para propagar sus riquezas, nunca para nosotros; podemos sostener el periódico como está, sin ayuda de nadie, por puro patriotismo.

Ellos, los Sres. Concejales, no lo estimaron conveniente, y no se hizo caso de ello.

Bien está; nosotros no protestamos, sólo sí proclamamos y repetimos: que pedimos para el periódico, para el pueblo de todos, que no queremos negociar contigo.

Sin afectarnos, hemos sufrido la segunda decepción.

Nosotros pensamos que así se beneficia a Toledo, propagándole, pero siempre sin olvidar el derecho de los demás a no pensar igual.

INTERESANTE

Apremiando otros originales que damos cabida hoy, nos vamos en la imposibilidad de publicar en este número, la interesantísima entrevista con D. Luis Hernando, Coronel Director de la Fábrica Nacional de Armas, lo que haremos en el próximo número.

TOLEDO ÍNTIMO

Nos referimos a nosotros, a lo que ocurre en nuestra casa, en nuestra vida interna, pero que teniendo relación con la vida pública, con el periódico, estamos obligados a decirlo en voz alta.

Pecaremos de presumidos, pero no nos importa; cuando se presume por una causa noble y justa, aplaudimos este defecto, que al fin lo es como otro cualquiera.

Vamos a resumir con claridad. Brevemente.

Pensamos un periódico.

Nos decidimos a hacer «patria» sin tener en cuenta los inconvenientes que se opondrían a nuestro paso, sin contar con los más caracterizados «toledanos» que a nosotros nos juzgan pequeños y nos miran despectivamente.

Concretamos detalles, dimos suelta al ideal y a la pluma, y salió triunfante el primer número, y salió el segundo y el tercero..... y este.

Pero aun convencidos, la verdad, de que habíamos empezado a realizar la obra emprendida y que lo seguimos haciendo, quisimos convencernos más y más, y los buenos toledanos, los hombres que estudian y trabajan, los que tienen para nuestro pueblo su mayor afecto y simpatía, nos dicen su opinión.

Ella nos halaga.

Podemos estar complacidos y lo estamos mucho.

Nuestra obra se agranda. Nos oyen. Nos ayudan. Nos aplauden.

Ya somos alguien.

La personalidad adquirida la vamos a emplear por y para Toledo

¡Qué alegría!

Sr. D. Santiago Camarasa.

Distinguido amigo: Recibí y leí con interés el primer número de TOLEDO que tuvo la atención de mandarme, y agradezco a usted el honor que me dispensa invitándome a colaborar en él.

Trabajar por Toledo y para Toledo me pareció siempre muy bien. Lanzarse a la vida periodística en busca de aventuras y desengaños; llenos de fe y armados de una firmeza inquebrantable, poner la pluma al servicio del pueblo en que se ha nacido, cuando más desatendido y postergado se encuentra en todos los órdenes que se le considere, es una empresa digna de aplauso. Dar señales de vida cuando todo parece que duerme; mostrar una voluntad vigorosa en medio de una general indiferencia; ser ejemplo de abnegación y sacrificio delante de un egoísmo enervante; en una palabra, trabajar cuando hay tantos que huelgan, bien merece nuestro asentimiento.

Vienen ustedes con el noble propósito de hacer «patria chica», y lo primero que se proponen es desterrar esa política estrecha y mezquina de partidos que tiraniza, sustituyéndola por la noble y digna, que no es otra cosa sino la aplicación de los medios más convenientes para promover y conseguir la felicidad de los toledanos. Política de hombres honrados; esto es todo.

Pero para ello hay que discutir, hay que combatir errores, fustigar vicios, desterrar malas costumbres, sin menoscabo de las personas, lo cual veo con gusto forma parte del programa. Hay que es-

trechar entre todas las clases, todas sociales de Toledo, los lazos de la fraternidad y afecto, harto relajados por desgracia merced a las luchas políticas, relajación que es preciso depurar, porque ha causado el apartamiento de muchas personas de reconocido mérito; y amortiguando ese amor a la «patria chica»; instintivo y secreto, pero fuerte y vividor, que inoculado en las altas esferas gubernamentales, ha derramado sobre algunas poblaciones infinitos favores. Toledo, ¡vergüenza dá confesarlo, pero es una verdad que sonrojarse carece en el día de hombres de elevada talla por culpa de todos. Hemos cedido nuestro afecto al primero que lo ha solicitado, sin méritos, desdeñando al que con sobrados títulos puede llamarse amante de su pueblo, al que ha vivido entre nosotros, conoce nuestras necesidades y nuestro interés en que salgamos de esta apatía que nos enerva.

Hay que instruirnos en la industria, en el arte, en la historia y literatura toledanos; instruyámonos. Y así podremos instruir y educar a las nuevas generaciones, la manera mejor para alcanzar prácticos resultados. No puede amar a su pueblo quien no le conoce. La mayor parte de los toledanos desconocen su historia y su arte, porque de niños no recibieron esa educación especial del sentimiento que hace percibir todo lo bello, amarlo y conservarlo. La mayor parte de nuestros monumentos amenazan ruina en medio de una general indiferencia, síntoma de ello es, que su Municipio, representación ge-

nuina de la voluntad popular, no ha consignado nunca una peseta para restauración o conservación de sus joyas artísticas. Mentira parece que no tengamos una Escuela modelo como las hay en todas las capitales al norte de la Carpetana.

La Escuela de Artes y Oficios, con una plantilla de Profesores que para sí quisieran muchas capitales de España, y en medio de un ambiente artístico embriagador, está casi desierta. La historia y el arte toledanos no hay que defenderlos sólo como trofeos santos; es preciso tomarlos como elementos educativos propios para mejorar la raza. Y cuando las nuevas generaciones, educadas en estos principios, puedan abrir los ojos y ver que se acerca la ruina de tantos recuerdos, podrán evitarla, llevando con su voto al Municipio a los que, como ustedes, se proponen hacer patria.

Mucha instrucción, mucha educación, hasta el sacrificio. No den ustedes paz a la pluma mientras no consigan desterrar esa golfería que invade nuestros calles y que tanto nos rebaja a los ojos de los extraños.

Esto y mucho más cabe realizar en el programa propuesto. Alientos para ello sé que no les ha de faltar. Y si por falta de lectores, su voz clama en el desierto, por ustedes no ha de quedar. Han cumplido como buenos y ésto algo es.

Es cuanto puedo decirle francamente sobre el nuevo periódico que dignamente dirige, puesto que así me lo pide.

De usted afectísimo amigo

Hilario González.

Subdirector del Museo de Infantería

TALLERES ELECTRO-MECANICOS DE CARPINTERIA DE

J A I M E G A R C Í A G A M E R O

PLAZA DE SANTO DOMINGO EL REAL, 4.—TOLEDO

Grandes existencias de toda clase de PUERTAS, VENTANAS, PUERTAS DE COCHERA y CARRETILLAS para el transporte de materiales. Pidan presupuestos para toda clase, tanto de obra de taller como de fuera.

ARTE E HISTORIA

Queremos que Toledo sea nombrado MONUMENTO NACIONAL.

Hemos venido a esto, a defenderle, a luchar por el pueblo glorioso.

Queremos que ante la cuna del arte, todos se descubran con respeto, con veneración santa.

Queremos que el mundo que conoce y admira nuestro pueblo glorioso, nos califique como dignos habitantes del gran Toledo. Que si no nos admira como artistas, nos respete como hombres.

Y el hombre no puede cometer atropellos, el hombre no puede dejarse morir en un rincón, el hombre tiene vergüenza y honor para no tolerar que su nombre sea ultrajado. Tiene virilidad para conseguir lo que le pertenece.

Estamos, pues, obligados como tales, a por cima de todo defender nuestra casa. Queremos lo nuestro.

Santiago del Arrabal.

Fué fundado este interesante templo toledano por Alfonso Emperador hacia el año 1088, con el dinero del titulado «Legado Ricardo», e intervención eficaz y directa del Arzobispo D. Bernardo, dedicándole al culto cristiano del Arrabal, que en aquel entonces fué incluido en la nueva muralla que ordenó elevar dicho Monarca a raíz de su conquista y como adición a la antigua cerca, maltrecha con motivo del tenaz sitio a que fué sometido Toledo por más de siete años.

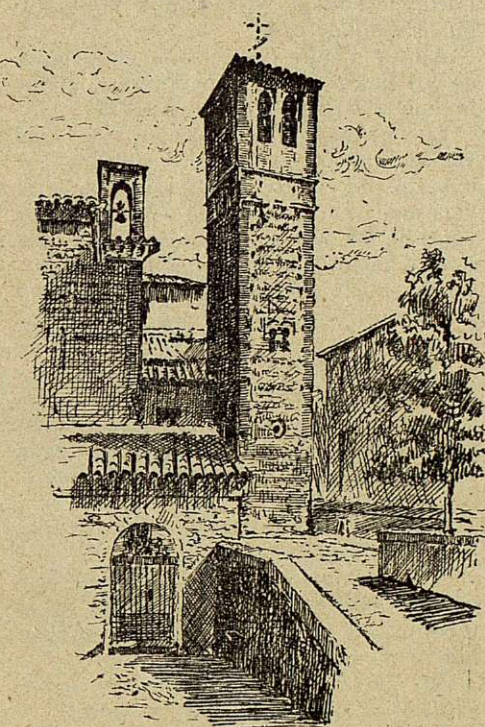
Los disturbios, las asonadas, el continuo luchar de conquistados y conquistadores durante más de dos siglos, dieron lugar a la ruina de muchos cristianos templos, judíos y musulmanes, siendo uno de ellos el de que nos ocupamos, que hubiera desaparecido, si los Caballeros de Santiago, allá en el siglo XIII no lo hubieran restaurado con verdadero interés, bajo los auspicios de Sancho Capelo, destronado Rey de Portugal, de cuya memoria no queda resto al presente.

Como acertadamente dice Quadrado, Santiago es monumento verdaderamente original y pintoresco, precisamente por la irregularidad de su trazado y sitio de su emplazamiento.

En efecto; es bellísima su visualidad, y muy especialmente si se le contempla desde el pretíl de su cercana ermita de la Estrella.

La honda plazoleta en cuyo centro se alza la típica columna coronada por la cruz de hierro de exquisita labor gótica, a cuyo frente se hiergue el templo con sus extraordinarias

desnivelaciones, con sus desiguales ábsides, con su esbelto minarete y alto crucero coronado de ménsulas, en el que al lado del pórtico mezquino, muestra como trofeo de su antiguo esplendor, la única de las tres arabescas portadas que un día ya lejano daban ingreso a sus amplias naves; sus guarnecidas ménsulas, sus entrelazados arcos, sus roseto-



Composición de nuestro compañero Sr. Sánchez.

nes, sus ojivillas, sus ajimeces, sus tragaluces, todo el conjunto, en fin, del edificio, amén de su oportuno emplazamiento, de las estrechas y tortuosas callejas, que más que bajando parecen se despeñan al arrancar de la plaza irregular, todo allí forma delicioso y curiosísimo conjunto de sabor puramente

toledano, que así por la pátina de las gigantes y ennegrecidas murallas y casuchas, como por sus líneas quebradas, como por su luz, como por su sombra, es uno de los rincones más típicos y característicos del viejo Toledo de fines del siglo X.

Domina en el interior de Santiago la forma bizantina en sus tres ábsides a la arábiga y alta ojiva de los arcos de comunicación entre la nave principal y las menores; pero los ricos artesonados que a dos vertientes las cubrían, desaparecieron bajo indignos cielos rasos por orden de funesta inteligencia a fines del siglo XVII en su año de 1790.

Adueña este templo artísticamente profanado, varios retablos antiguos con tallas y esculturas de no escaso mérito, distinguiéndose el mayor, de gusto plateresco. Es notable el púlpito de estuco en que se armoniza el gusto gótico con el de renacimiento, en el cual se dice tuvieron lugar las célebres predicaciones de San Vicente Ferrer en 1405.

Hoy, que felizmente van surgiendo personalidades de cultura y buena voluntad, muy especialmente en el Clero, que convencidos ya que en nada puede influir el estilo arquitectónico de un templo con las sabias y respetables doctrinas del cristianismo, de desear es, que iniciada por un digno Sacerdote las obras de descubrimiento de los artesonados de San Lucas y San Sebastián, precediesen de igual modo aquellas entidades a cuyo cargo se hallan otros templos y edificios en los mismas condiciones que la notable Iglesia de que nos hemos ocupado.

El arte y la historia se lo habrían de aplaudir, y todo amante de Toledo se lo habrán de agradecer.

J. S.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN Instituto, 3, Teléfono 179 TOLEDO JUAN DE CASTRO MESÍA

Visitad esta casa y encontraréis un gran surtido de toda clase de Materiales de Construcción, como Yeso moreno y blanco, Cementos de las mejores marcas, de Tudela-Veguín, León, Iberia y Zumaya, Baldosín hidráulico y de Ariza, Azulejos blancos y de color, del país y extranjeros, Biselados, Molduras, Ladrillo italiano y jabonero, Frogas, Rasillas, Baldosas, Tejas, Rasilla hueca, Cal, Cañizo, Water-Closet, Balaustradas de mármol artificial, Pilas, Fregaderos y Escaleras.

Servicio a domicilio.



Economía.



Géneros inmejorables.

DESCRIPCIONES DE TOLEDO

Si interesante es la descripción que de Toledo hizo en el siglo XII el geógrafo árabe Abu-Abd-Alla, en su obra **DESCRIPCIÓN DE ESPAÑA**, traducida por D. Antonio Blázquez, publicada en Madrid en 1901, no lo es menos la que en sus **RECUERDOS DE ESPAÑA** nos ha legado el arqueólogo y literato Eugenio Poitou en 1881.

Cada una de estas relaciones llevan noticias y detalles de importancia excepcional. La *primera* da la preferencia a la situación de la capital, a los jardines, a los tesoros hallados por los árabes al conquistarla en el siglo VIII y a la calidad de los pastos y carnes que éstos engendraron en su tiempo, además de otras curiosas particularidades: la *segunda* se refiere más bien al carácter de la ciudad Imperial, su situación, su clima, su Catedral, etcétera.

Muy conocida ya la *descripción* del árabe citado, transcribimos traducida la de Poitou para adicionar a ella algunas *notas* que en la misma numeramos.

«RECUERDOS DE ESPAÑA

— POR

EUGENIO POITOU

— TOURS: ALFREDO MAME E HIJO —
AÑO 1881

CAPÍTULO IX

Toledo.

Toledo está sobre una montaña, o mejor dicho, sobre un macizo de colinas abruptas, que se elevan como un promontorio, las cuales, el Tajo rápido y profundo rodea por tres lados. Desde abajo la ciudad presenta un aspecto muy pintoresco, formando gradas sobre la pendiente; el resto de sus antiguas murallas, sus torres medio moriscas, medio góticas, las flechas—o *veletas*—innumerables de sus Iglesias y los muros patinados de color rojizo de su *Alcázar* contribuyen a dar belleza al conjunto.

Se pasa el *Puente Alcántara* que forma un arco gigantesto sobre el Tajo. Al subir a la ciudad se halla una puerta monumental, la *Puerta del Sol*, admirable trozo de arquitectura árabe (1), y por un camino que sube a cordón sobre el flanco de la colina, se entra en las calles estrechas y tortuosas de la población. En ella se siente, se percibe uno de que se está en el centro de la antigua España (2): *Toledo* ha sido sucesivamente capital de reyes visigodos, de reyes árabes y de reyes españoles. Esas tres dominaciones consecutivas han dejado allí su sello; pero la última más marcado que las otras dos.

Lo que domina aquí es el carácter som-

brío y duro de la *español* media, una mezcla del espíritu eclesiástico y guerrero. Ciudad episcopal y real, habiendo llevado mucho tiempo la doble corona del soberano político y del Primado de las Españas, Toledo, que parece por fuera una fortaleza, es por dentro un profusión de palacios, de Iglesias, de conventos. Sus calles oscuras, pendientes, están edificadas de altas y macizas casas, de un aspecto triste y severo, sólidas como ciudadelas, con escasas ventanas provistas de rejas formidables; las anchas portadas flanqueadas por columnas de granito, y encima escudos esculpidos en la piedra; las pesadas puertas de encina están adornadas con enormes clavos de hierro forjado, con cabezas de diamante (3); los tejados en forma de guardapolvos, sobresalen hasta el medio de la calle, con su solería recortada y pintada, que aumentan todavía más la tétrica fisonomía de la ciudad, que parece no haber cambiado desde hace muchos siglos.

Es una población del siglo XIV, ciudad del pasado, ciudad muerta, por lo cual es triste de una tristeza de tumbas. ¿No puede decirse que es la tumba de la antigua España?... (4).

Aquí es donde dicen había en tiempos de los moros 200 000 habitantes, y hoy no hay más que 15.000 a penas (5).

Las calles son silenciosas, las casas vacías y mudas, los palacios cerrados, por todas partes ruinas. Por ninguna parte la vida moderna ha florecido sobre los despojos de las antiguas edades. Parece que se está vagando en un *museo de antigüedades*, con la diferencia de que los monumentos, los restos históricos acumulados en ese *museo*, los cuales los viajeros buscan con curiosidad, y desdeñados por los poseedores actuales, yacen en un deplorable abandono, cubiertos de polvo, ennegrecidos por el humo, estropeándose cada día más y destinados algunos a desaparecer pronto (6).

La *Catedral* es célebre. A mi parecer, la han alabado demasiado.

Aun cuando de un buen estilo, no tiene ni la gallardía ni la suntuosidad de la Catedral de Sevilla, ni aun el carácter imponente de la Seo de Zaragoza.

Sus bóvedas son estrechas y bajas, sobre todo las de las naves laterales.

Lo que en concepto de los españoles y de muchos extranjeros tiene extraordinario valor, es el mérito de cuantas riquezas contiene esta Iglesia, así en esculturas como en ornamentos que la decoran, y hasta se puede decir que la embarazan.

Hay que convenir en que es prodigiosa: por desgracia, el cual gusto no es menos prodigioso aquí que la riqueza (7).

En una capilla hay un gran fresco, muy pobre bajo el punto del arte, pero de gran interés histórico, que representa la *toma de Orán* por el Cardenal Jiménez. El pai-

saje es de fantasía, pero por lo demás, el pintor se ha guiado por las noticias de los historiadores. A la derecha, o bajo de la colina, en el centro del ejército cristiano, se ve a Jiménez a caballo, vestido con su traje encarnado y su sombrero encarnado también. Llevan delante de él el estandarte de la cruz. Todo aquí está lleno del recuerdo del gran Cardenal. En la sala Capitular acabamos de ver su retrato, puesto en su fecha o tiempo, en la serie cronológica de los Arzobispos de Toledo; lienzo mediano, que no da apenas idea del personaje.

Era un hombre terrible ese Jiménez de Cisneros, que de simple mozo de cuerdas, llegó a Arzobispo de Toledo, Primado de España, gran Canciller de Castilla, Inquisidor General, Cardenal confesor de la Reina Isabel, Ministro de Fernando el Católico y Regente en el Reino de Carlos V; monge austero, político profundo, espíritu poderoso, voluntad de hierro, alma inflexible e indómita; una de las más grandes figuras de la historia moderna, uno de los tipos más elevados y el más noble de carácter español.

Nació en Torrelaguna, pequeña villa de Castilla, de una familia oscura. Temprano su ciencia y su austeridad le hicieron célebre. El genio español llevaba entonces a la devoción monástica el mismo ardor apasionado como a la guerra; parece que de ambas partes había la misma sed de grandezas e ideales, la misma exaltación heroica. Cuando murió Jiménez apareció Ignacio de Loyola, y Santa Teresa había ya nacido (8).

Hemos pasado dos días en Toledo. Para un anticuario dos meses por lo menos bastaría, pero los profanos en arte se contentan con menos.

En una segunda visita a la Catedral, he admirado sus *cristales de color* que son los más hermosos que he visto en España, y un *fresco* de Lucas Jordán que cubre todo el *techo de la Sacristía*: obra inmensa, de una hermosa composición y de un excelente colorido aunque un poco flojo (9).

Pero confieso que he pasado rápidamente por delante de las riquezas del tesoro; la gran Custodia, sus diamantes no me han interesado, y he echado una mirada insignificante sobre las 85.000 perlas que dicen adornan el manto de la Virgen (10).

No solamente Toledo es triste, sino que encontramos que es glacial; llegados en una noche desde Murcia, nos ha parecido pasar del verano al invierno, los trenes nos proporcionan estas sorpresas, y ésta no nos ha sido muy agradable. El clima de Toledo es uno de los más crudos de España, clima extremado, tan pronto frío, como calor abrasador como el de Madrid.

El termómetro sube en verano a 40

CARNICERÍA MODERNA

DE

= PEDRO DAVID LÓPEZ =

MARTÍN-GAMERO, 7

Recomendamos esta casa por su excelente producto y exagerada higiene y pulcritud.

grados, y baja alguna vez en invierno a 15 bajo cero.

Aunque estamos en los primeros días de Mayo, el aire es helado, la nieve se ve cerca de nosotros, sobre los flancos del Guadarrama, y el viento que viene de allá nos hace tiritar a pesar de las mantas (11).

¿Dónde está Granada y su primavera eterna?... ¿Dónde están las palmeras de Elche y las brisas perfumadas de los jardines de Orihuela?...»

* *

Por la precedente narración parece que conoce el Sr. Poitou la *bibliografía toledana histórico-artística y tradicional*; porque sin mencionar obras consignó ideas que sólo pueden emitirse con previo conocimiento de aquélla, y no impresionado el ánimo ante las grandezas de la *ciudad de los Concilios*, en sólo dos días de observación y recorrido. Indudablemente ha sabido sentir y expresar.

No obstante la ilustración del autor y sus conocimientos previos relativos a la historia, etc., de Toledo, creemos de oportunidad ofrecer a los lectores las siguientes *notas* y cuenten los amantes de las glorias patrias con que podríamos hacer algunas observaciones y adiciones también a la bien escrita obra de Leonardo Williams, titulada *CASTILLA—Madrid, 1904*—lo que no efectuamos porque lo principal de la narración que de *Toledo* hace este autor queda en las siguientes *notas* incluido, por concordar en parte con la de Poitou.

Nota (1).—La *Puerta del Sol*, aunque de arquitectura morisca, es del siglo XI.

Idem (2).—Un canto popular dice:

«Toledo la realeza
Alcázar de Emperadores,
donde grandes y menores
todos viven en franqueza.»

Otra *copla* reza que

«A Toledo le comparo
con el c. de una taza,
todo son cuevas arriba
hasta llegar a la Plaza.»

Idem (3).—Para conocer las calles en que habitasen los nobles en la edad media y los escudos que hicieron colocar sobre los portadas de sus palacios, consúltense respectivamente la *Historia o descripción de la ciudad de Toledo* del Padre Francisco de Pisa—Toledo 1605—y la obra inédita al presente del entusiasta hijo de Toledo, Sr. D. Julio Porres, *colección de escudos señoriales toledanos*—con sus respectivos colores, aunque no los *lambrequines* de cada blasón. La posee hoy D. Juan Ballesteros, damasquinador.

Idem (4).—La traslación de la Corte a Madrid, efectuada por D. Felipe II, fué la *sentencia de muerte* para Toledo, sin

lugar a duda, en castigo al levantamiento de las *Comunidades*, cuyo recuerdo y encono duraron muchos tiempos, siendo siniestra sombra para la *casa de Austria*.

Debido al decaimiento que la ciudad experimentó, el pueblo, para expresarle, ideó la *copla* que dice:

«Toledo, toledito,
Madrid te vende;
Pero la Santa Iglesia
Bien te defiende.»

Alude a la Primacía hispánica del Prelado y Catedral.

Con idéntico fin divulgaron los toledanos otro cantar:

«España fué siempre grande
Por su fe y por su denuedo,
Y hoy se ve abatida y triste
Porque no impera Toledo.»

Idem (5).—En la época en que publicó su obra *Recuerdos de España* el señor Poitou, Toledo contaba con 22.000 habitantes, y no 15.000, y al presente 26.000.

Idem (6).—Siendo Toledo la *capital del Arte en España*, claro está que es toda ella un *Museo Arqueológico Nacional*, y debiera cuidarle y conservarle la *Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos*; pero es el caso que la dicha *Comisión* sólo tiene a su cargo unos cuantos *monumentos* de importancia. El resto de la ciudad está bajo la tutela del Municipio—que cuida con esmero cuanto le pertenece—y de los propietarios, que atienden antes que a los intereses histórico-arqueológicos locales a los particulares, y de ahí el que palacios, portadas, clavos, columnas, estucos, azulejos, etcétera, etcétera, vayan desapareciendo de la ciudad, adquiridos por negociantes nacionales y extranjeros.

Idem (7).—La *Catedral*, como obra humana necesaria, y lógicamente había de tener defectos, siquiera fueran éstos *relativos* y *pequeños*; pero téngase presente que por valiosa que la opinión de Poitou sea, hombres instruidos de pasadas centurias emitieron también la suya que se hizo proverbial, y que dice:

«Sevilla, la caja,
Toledo, la alhaja.»

Otros *refranes* populares podríamos incluir relativos a este asunto, pero los incluímos en nuestra *Paremiología Toledana*.

«Esta Catedral de Toledo, que es el Museo más opulento de la cristiandad», etcétera.

Dice Durand—Vignau, página 20 de su obra *Toledo—El Wagnerismo en España—Goya—Rivera—las Salas de Alfonso XII*. San Sebastián, 1902.

Además, autores y artistas de reconocida competencia, en nuestros días están conformes con los inteligentes de edades

pretéritas y con lo afirmado por los *refranes*.

Idem (8).—Al mencionar al eminente Cardenal, *Jiménez de Cisneros*, omite una de las más grandes obras de tan esclarecido ingenio; la *conservación del Rito Gótico* o *Mozárabe* en la *Capilla del Santísimo Corpus Cristi* de la Catedral, que desde aquel tiempo se la denomina *Capilla Mozárabe* por lo general.

Idem (9).—E *fresco* de Lucas, Jordán del *techo del Salón de la Sacristía* le califica de *flojo de color*. Otra opinión que no concuerda con la de todos los artistas.

Idem (10).—La riqueza artística y material de las *alhajas, relicarios, ternos, esmaltes, pedrería, etc.*, no le ha fascinado en la *Catedral*; sin duda ésto obedeció a que su visita fué rápida, porque el *Tesoro de la Primacial española* es nombrado en todo el orbe, en todas las obras y por todos los arqueólogos, artistas, joyeros, etc.

Idem (11).—Un cantar del pueblo retrata la frecuente variación del *clima de Toledo*; este cantar no le conoció Poitou. Dice así:

Toledo es siempre extremada
Para el que habita en su zona.
En invierno nada basta;
En verano todo sobra.

No obstante ser la característica del clima de Toledo la inseguridad, no hemos conocido en más de 50 años, que la temperatura suba a 40 grados o baje a 15 bajo cero: esto, si próximamente ha sucedido, fué una excepción notable.

* *

Hemos procurado el divulgar y completar, o mejor dicho, ilustrar el precedente *artículo* de Poitou con el exclusivo propósito de que los hijos de Toledo y las Autoridades locales todas, se penetren bien de cuanto en aquél se contiene, y aprecien en cuanto vale todo cuanto en la antigua Toledo se conserva y es digno de atención y conservación; por cuyo cuidado la cultura mundial otorgará a las Autoridades y a los toledanos dictados lisonjeros plácemes, unánimes y múltiples.

Ahora véase lo que otro autor nos dice de nuestra ciudad:

«Granada, Toledo, Salamanca, esos relicarios de nuestro arte y de nuestro espíritu, van perdiendo todo su carácter por un absurdo concepto del progreso, como si éste consistiera en la línea recta y en las casas colmenas de cinco pisos y en extrañas novedades, y no cupiese un sano y artístico progreso en la evolución natural de la vieja casa española.»

Ricardo León en su obra *Casta de hidalgos*. (Portada).

Juan Moraleda y Esteban.

De la Comisión Provincial de Monumentos.

SUCESORES DE A. JIMÉNEZ (BANQUEROS)

CASA FUNDADA EN 1840

Avila: Alcázar, 10.—Toledo: Nueva, 16.—Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los Establecimientos Bancarios y atiende especialmente las siguientes: Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociación de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal.—Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a la vista y a plazo con abono de intereses.

Caja de ahorros.—Se admiten imposiciones desde una peseta a diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos.

TOLEDO LITERARIO

Queremos el triunfo de los toledanos, porque valen y por lo mismo deben triunfar.

Así, nada más. Las cosas claras.

Y los que se lo han propuesto, empiezan a conseguirlo, lo tienen ya como cosa suya.

Han salido de entre nosotros, donde no les hicimos caso, y su labor ha sido premiada, acogida favorablemente por quien puede dar título «de que han llegado», «de que están arriba».

Para ellos nuestra enhorabuena y a proseguir la lucha.

Nosotros estamos decididos, parodiando al protagonista de *Bohemios*, a ayudar a todos y como él, decimos:

«A subir, a subir».

Mal de ausencia.

El llanto a su rostro se asoma y resbala,
Sus ojos de cielo se fijan en tierra;
¿Qué tiene? ¿qué llora la linda zagala?
¿Marchóse su novio? ¿Marchóse a la guerra?
A orillas del Lérez, espejo en que mira
Su bella figura
Sonríe un momento; sonrío y suspira
Mirando a lo lejos la inmensa llanura...
¿Qué tiene, que llora
La niña inocente, la pobre pastora?

Apenas el día del antro sombrío,
De noche cerrada, despréndese y baja,
Y alumbrá los campos y muestra el rocío
De flores que Febo con mimo agasaja,
Acude al trabajo y acude animosa
La fiel pastorcilla;
La espiga dorada recoge afanosa
Y ayuda en la era, labor de la trilla.
No es la que danzaba,
No ríe, no canta como antes cantaba.

Así trabajando, sufrida y callada
Transcurren las horas que dan con el día;
Descansan los otros de ruda jornada,
Y en corro se sientan mostrando alegría.
¿Por qué la zagala del corro se aleja
Y estar sola quiere?
¿No gusta del cuento, ni oír la conseja
Que alguno con gracia comenta y refiere?
¿Por qué tal anhelo?
¿Por qué sus ojazos contemplan el cielo?

Se acaba el Agosto, termina la era;
El amo con ansia los frutos recoge,
Y paga, si debe, usuras de fuera
Y el grano sobrante lo guarda en el troge.
También ella dobla su cuerpo flexible
Con trigo y cebada;
Los sacos son grandes, parece imposible
Que pueda con ellos la flor delicada.
¿Por qué, pobre hormiga,
Portea en silencio y aguanta fatiga?

Alegres un día buscando solaces
Con ropas de fiesta que aprecian en tanto,
Acuden zagalas y acuden rapaces
Allá, junto a ermita de célebre Santo,
Y cantan y bailan a son de tambores
O gaita gallega.
Forzando sonrisas que ocultan dolores,
La linda pastora también allí llega.
¿Por qué sus pesares?...
¿Ni baila muñeira, ni entona cantares!

El tiempo no para, y al sol del estío
Sucede el de Otoño, más débil, lejano;
Calor no molesta, de noche hace frío;
Se mira sin duelo que acaba el Verano.

En grises encajes, flotantes cortinas
Está el firmamento,
Y fórmanse densas, oscuras neblinas,
Y arranca las hojas la fuerza del Viento.
¡Ay, mi rapazuela!
Se pasa las noches llorando y en vela.

Volvióse del pueblo, y al pie de montaña,
Entre alto de cerro y franja de arroyo,
Parece de lejos su pobre cabaña
Acopio de nieve metida en un hoyo.
El frío es más fuerte y gris está el cielo,
De aquella campiña
La luz palidece y fórmase hielo...
No puede alegrarse, no ríe la niña.
¿Por qué la tristeza
Que mata los rasgos de tanta belleza?

Apenas el día brillante amanece,
La luz en el Lérez se aviva y retrata,
Y todo se anima y todo aparece
Con vivos reflejos de azul, oro y plata.
La joven pulida, la casta doncella
Rompiendo cristales,
Cristales de hielo que marcan su huella,
Recorre veredas, penetra en zarzales,
Y va una vaquilla
Siguiendo los pasos que dá la chiquilla.

A veces se sienta si hay sol en los llanos,
La vaca insinuante caricias reclama;
La mira, la muge, la besa en las manos
Y sigue paciendo cerquita del ama.
Riente, dichosa, feliz se ve ahora
La fiel campesina,
Y aunque mira a lo lejos, no llora,
Ni hacia el suelo los ojos se inclina.
¿Qué cambio allí existe?
¿Por qué tan alegre, la que antes tan triste?

La madre lo cuenta; oid su ventura:
—Mi pobre rapaza, la niña que quiero,
Se fué que leñera; leyó el señor Cura
Unos garabatos que trujo el cartero...
Y púsose alegre y ¡gaita soplada!
¿Dimiño de chica!
No deja los sones, ni hacer quiere nada...
¿Qué tiene? ¿qué tiene? la madre lo explica:
Que vuelve a la tierra
El novio que há un año marchóse a la guerra.

Federico Lafuente.

Hambre y hartura.

El campo estaba hermoso, todo verde y lozano. Años hacía que el invierno no era tan caritativo con los humildes labradores, que todo lo esperan de la tierra. La huerta del Clavel daba envidia verla, todos en el pueblo la contemplaban ex-

tasiados. La fragancia de sus flores, llegaba a todos los contornos. Los campesinos que la cuidaban estaban orgullosos, satisfechos como nunca, de la labor del año, de su trabajar por la huerta, de sus afanes y apuros por sembrarla. Gozaban, contemplándola embelesados, oyendo las alabanzas de los demás, viendo correr por ella a sus chiquitines, que parecían más guapos y más sanos, entre las flores y la siembra espléndida.

Presentábase un buen verano y una mejor primavera con la venta de flores. Esperaban salir de apuros, pagar al amo, ahorrar para librar al hijo de quintas, comprar una yunta de mulas.

**

Algunos de sus pensamientos se cumplían. Llegó la primavera y empezó la venta de flores, grande y beneficiosa. Inagotables los arbolillos que las criaban, prometían mayor ganancia que la pensada.

Dios les había oído, los huertanos del Clavel serían felices ya. Hasta entonces no lo fueron: sólo hambre y privaciones hubo en la casa, miseria y sufrimiento siempre. Hartos de comer poco y sufrir mucho, justo era que llegara aquel año, grande de cosecha. Año feliz, pero muy feliz; ya lo estaban gozando.

Un día, a últimos de la primavera, cuando ya tenían liquidadas sus deudas, ahorrados los dineros para el mozo y compradas las mulas, la hija mayor, una buena moza, que fué a la ciudad a vender flores, no volvió.

Supieron que se marchó a otras tierras, muy lejos, con un señorito que la amaba. El padre quiso buscarla, pero fué inútil; gastó los ahorros, vendió las mulas, renovó las deudas y la chica no pareció.

Todos en la casa lloraron mucho, la madre era una loca. La alegría del campo les entristecía más; les faltaba su hija, la que tanto les quería, la que cuidaba las flores...

Y el primer año de su felicidad, fué el más desgraciado; tuvieron hambre y pena. No habían de ser dichosos en todo.

A veces los hambrientos, los que no comen, son los más felices, porque sólo les falta pan.

Santiago Camarasa.

Publicado en *El Libro Popular*, en su número 8.

GREGORIO ALCALDE

⇒ SASTRE ⇐

Hombre de Palo, 8, Toledo.

EMILIO JAUREGUI
CIRUJANO DENTISTA

Consulta: de 10 a 1 y de 4 a 7.

Comercio, 70 y 72—TOLEDO—Comercio, 70 y 72

TOLEDO POLÍTICO

..... política toledana, decíamos al empezar nuestra tarea.

No somos políticos; como a todo el mundo, respetamos a estos señores, pero entendemos la política a nuestro modo. Nuestro partido es Toledo; afiliados a él desde niños, le tenemos *tanta ley*, que en su defensa somos exageradamente exagerados. Y entendemos por política toledana, defender el arte de Toledo, que es la riqueza de nuestra Patria y la envidia del mundo.

Que es cosa nuestra y merecedora de la atención de todos. Que es nuestro orgullo, nuestra honra. Pero también la «pícaro» vida se nos impone y hemos de extender nuestra política a la vida nuestra, a nuestras necesidades y anhelos materiales.

Hemos recibido bastantes quejas de deficiencias, quejas que reconocemos justas y que quisiéramos atender; pero repetimos que creemos no deben hacerse públicas y estamos decididos a ello. Queremos prescindir de todo aquello que pueda perjudicarnos ante los demás pueblos, y que en realidad a nadie interesa más que a nosotros. Queremos suprimir esta sección en beneficio de Toledo.

Nuestras campañas.

La puerta de los Leones.

Insistimos sobre lo suplicado en nuestro segundo número.

Es preciso que desaparezca la valla que la cubre hace tantos años.

Atendiendo a la indicación—que es justa—de un estimado colega local, trasladamos este ruego al Gobierno de Su Majestad y al Arquitecto Diocesano, interesando a todas las personalidades toledanas interpongan su valiosa influencia en este anhelo muy noble y merecedor por todos los conceptos, de que se realice.

Por todos los medios posibles, estamos dispuestos a conseguirlo.

Esperamos de todos aquellos que puedan interesarse por ello, con alguna probabilidad de éxito, su empeñada y activa gestión en su favor.

Nosotros, que tenemos para todos frases de aliento y de agradecimiento—si las merecen,—seremos honrados en laborar con ellos, aplaudiéndolos siempre, porque estamos seguros que han de hacerlo y de su labor esperamos el triunfo definitivo.

Cervantes.

Toledo está obligado a reverenciar este nombre.

Se acerca la fecha del centenario y aquí nada se hace. No se piensa en nada.

La junta constituida para este objeto; ¿qué hace?

La labor-base de esto, es homenajearle preocupándonos de su típico paradero, el precioso Mesón de la Sangre, hoy tan cínicamente averiado.

Después, algo grande, solemne, sin acordarnos para nada, en absoluto, del *mamarrachito* erigido al Greco en el paseo del Tránsito recientemente. (!)

Nosotros esperamos de la citada junta, lo que se merece el genio de la raza.

De ferias.

Han pasado ya y decimos con fe, ¡ojalá que para no volver!

Enérgicamente protestamos de ellas; tenemos un concepto tan grande de Toledo—porque se le merece—que no podemos consentir vayan unidas a este nombre,

las cachupinadas insusas y ridículas que aquí llaman festejos de feria.

Llevaremos nuestra protesta donde preciso sea y la impondremos sobre y por cima de todo.

Nos molestan los que se llaman toledanos, consintiendo estos absurdos festejos que no tienen punto de comparación con los de cualquier villa de doscientos vecinos.

Nos violentan esos señores; con franqueza, no podemos callarlo.

Si no se puede hacer otra cosa, por razones X, no se haga nada; que no por no tener para comprar un sombrero en la temporada, vamos a ponernos uno de papel. Es preferible ir con la cabeza al descubierto. No haremos el ridículo, y esto ya es algo.

Repetimos que necesitamos de hombres toledanos que nos ayuden, que se preocupen de este nuestro pueblo, que laboren por él, con algo más que disparando morteretes, elevando globos grotescos y presidiendo corridas de toros.

Nuestro Municipio, del que esperamos todo, está obligado a preocuparse de esto y confiamos lo hará.

Sus gestiones no pueden ser nulas. O son, o no son. Nada más.

Para el próximo año veremos; pero con muchísima anticipación debemos preocuparnos de ello, a fin de conseguir algo práctico.

Preguntas sueltas.

¿Existe Cámara Oficial del Comercio e Industria? Creemos que sí.

Esperamos, pues, ver su labor; ¿qué hace?

El sereno.

No todo ha de ser hablar de Aite, aunque bien mirado también el sereno ejecuta arte, puesto que canta.

No en todas las poblaciones españolas hay serenos, pero sí en la mayor parte, y no en todas tienen la misma misión que cumplir.

El sereno tal como lo concebían nuestros antepasados, cumplía dos deberes. Era el guardador del sueño de los veci-

nos, cuidando de que no les molestasen rateros y ladrones, y además era un reloj ambulante que, cada hora o cada cuarto, les decía las que debían anunciarles los relojes que en muchos pueblos no existían y en todos eran escasos.

Hoy conservan el carácter de guardianes y en muchas poblaciones han perdido el de relojes, pero en esto hay costumbres muy raras. En Málaga no cantan las horas, pero cada media tocan un pito. En Sevilla cantan las horas desde fines de Febrero a principios de Diciembre; en el rigor del invierno, el Ayuntamiento les manda callar para que no se constipen. En Bilbao cantan una sola vez, al alba, para que el obrero sepa que es la hora de levantarse para acudir al trabajo.

En Toledo el sereno es guardián y debiera ser reloj, pero resulta un reloj descompuesto, porque dá la hora pero nadie la entiende.

No hace aún muchos años, antes de la revolución del 68, los serenos decían: «Ave María Purísima; las tantas y sereno o nublado; muera el pecado mortal» A partir de aquella fecha se ha cantado siempre una frase preliminar que ha sido unas veces la salutación a la Virgen y otras un Viva a la República, pero se decía algo que preparaba al vecino que no tiene reloj y vela un enfermo o tiene necesidad de conocer la hora por cualquier causa, para que pusiera el oído en tensión y se enterase de la hora. Además, en un departamento apartado de las Casas Consistoriales se les probaba la voz y no se daba el nombramiento al que no la tenía pujante y más que robusta, clara. Pues bien, en Toledo los serenos, con voz ininteligible la mayor parte, lanzan al espacio la hora como salutación, y el vecino, cuando acuerda, se entera sólo de que está nublado, y yo pregunto al Sr. Alcalde y a los Sres. Concejales: ¿No se podría ordenar a los serenos que antes de decir las doce dijeran algo así, como «HAN DADO,» que sea como las campanadas de los cuartos que avisan que va a sonar la hora? ¿No se les puede exigir que cantasen claro y en trayectos más cortos?

Rafael Ramírez de Arellano.
Secretario del Gobierno Civil.

Consultorio-Clinica Operatoria

Doctor Delgado
Del Hospital de San Juan Bautista.

Medicina y Cirugía general. Todos los días, menos los domingos, de 3 a 5.

RAYOS X

Radioterapia, Electrorterapia, Galvano-caustia, Endoscopia, Masaje vibratorio, Corrientes eléctricas farádicas y galvánicas. Inhalaciones de ozono contra la tos ferina. Análisis químicos. Idem microscópicos. Inyecciones de tuberculinas, de Neosalvarsán (914) y de salvarsán (606).

RAMÓN MARÍA DELGADO

Núñez de Arce, 23, Teléfono 10.—TOLEDO

Doctor Fernández-Criado

Del Hospital de San Juan de Dios, de Madrid.

Enfermedades secretas y de la piel. Los domingos de 11 a 1 y de 3 a 5.

TURISMO

La riqueza principal de nuestro pueblo es el turismo.

Toledo es una de las principales poblaciones dedicadas a él. Toledo es la ciudad más visitada por los turistas.

Nosotros, que lo reconocemos, dedicamos esta sección a fomentarle, recomendándole las siguientes direcciones para que tu viaje sea completo, felizmente realizado.

Tu vida de hotel es un elemento importante de tu vivir-viajero.

Considerándolo así, queremos que te sea grata.

He aquí el objeto de esta información.

<p>El Escorial Hotel Reina Victoria.</p>	<p>Nuevo Hotel «GRANULLAQUE» RESTAURANT</p>		<p>Valencia Hotel Reina Victoria.</p>
<p>Madrid Hotel Inglés.</p>	<p>Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14.—TOLEDO</p>		<p>Irún Palace Hotel</p>
<p>Zaragoza Hotel Internacional.</p>	<p>Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc. Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey. Mobiliario completamente nuevo y moderno. Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño. Gran salón-comedor con mesas independientes. Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.</p>		<p>Ciudad Real Hotel Pizarroso.</p>
<p>Alicante Hotel Samper.</p>	<p>Burgos Hotel Universal.</p>	<p>Sevilla Hotel de Oriente.</p>	<p>Oviedo Nuevo Hotel París.</p>
<p>Melilla Hotel Reina Victoria.</p>	<p>Córdoba Hotel Suizo.</p>	<p>Gibraltar Gran Hotel.</p>	<p>Granada Hotel Washington.</p>

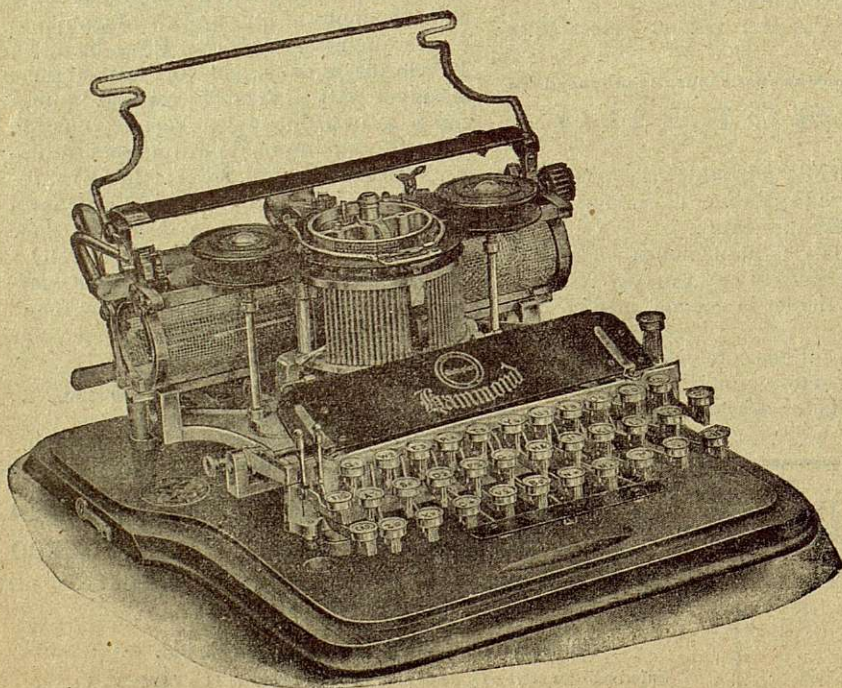


ANUNCIOS



CASA "HAMMOND,"

Carrera de San Jerónimo, 30, Madrid



Sucursales y Representantes

en las principales capitales de provincias.

Máquinas de escribir «Hammond», de escritura visible, cinta bicroma y tecla de retroceso, de espacio entero y medio espacio. Las únicas máquinas en que se pueden escribir todos los idiomas occidentales y orientales con diversidad de tipos de letra.

Las únicas de impresión automática. Las únicas que no pueden desalinearse nunca.

Máquinas de sumar «Daltón». Las únicas perfeccionadas que existen. Solo tiene diez teclas.

Máquinas de calcular «Triumphator», únicas que poseen el transporte automático de las decenas.

Máquinas «Gammeter multigraph», con tipos metálicos para la tirada de cartas circulares, imitando con perfección absoluta la máquina de escribir.

Muebles americanos de escritorio, ficheros, clasificadores verticales para la correspondencia.

Novedades americanas prácticas para escritorio. Últimas novedades en papelería de lujo y corriente, etc.

Hónrenos con su visita y seguramente encontrará infinidad de objetos que le interesen.